

○ Padre Boff. ¿Ud. fue citado ante la Congregación de la Fe. para defender las controvertidas tesis de su libro: "Iglesia: Carisma y Poder"?

B: No lo creo. Eso sin tener en cuenta que no son pocos los herejes que a la postre salen canonizados. Tampoco es asunto de que gane yo o de que gane Roma. Lo importante es la verdad, aquella que libera.

S: ¿Cuál es exactamente su verdad?

B: Creo en una Iglesia que está con los pobres. Nosotros los teólogos de la liberación, partimos del hecho de que la verdad de la iglesia de los pobres se basa en una forma tan absoluta en los preceptos de los Evangelios, que Roma, a la corta o a la larga, nos tendrá que aceptar, y quizás aun entender.

S: Y ahora que le hizo su visita a la Congregación, ¿piensa aún que lo podrán entender?

B: Lo que siento por acá, es más la fuerza de la Institución que la fuerza de la verdad.

S: En su libro, censurado por Roma, Ud., menciona "Procesos kafkianos", ante la Congregación, procesos que ahora le tocaron en carne propia. ¿Cómo le fue?

B: Exteriormente, todo fue un modelo de buenas maneras. Ud., debe tener en cuenta que el cardenal Ratzinger me había invitado a un "diálogo" y que, en una circular a la prensa, se había informado de que se trataba de una conversación de "hermano a hermano".

S: ¿Entonces proceso, no diálogo?

B: Ratzinger estuvo muy amable. Me dijo: "Siéntese acá, o allá, donde mejor le parezca y haga lo que le plazca. Si lo considera necesario, estoy dispuesto a oírle leer 50 páginas. Luego discutimos los problemas". Los problemas, debo agregar datan desde 1975. Yo ya sabía desde hacía bastante tiempo, que había un documento en preparación, en el que se consideraban peligrosas algunas de las partes de la teoría de la liberación.

S: En un informe oficial de la Iglesia sobre la Teología de la Liberación, hay una cita textual: "Los teólogos han de reconocer en el dogma un regalo de Cristo y aceptar su guía con infantil respeto. ¿No es eso en últimas lo que el Vaticano exige a los teólogos? ¿Respeto infantil, nada de diálogo?"

B: No lo creo. No lo creo, por la simple razón de que la Teología de la Liberación hace mucho tiempo ha dejado de ser una teoría de teólogos para convertirse en un movimiento de base de la Iglesia. Si fuera simple asunto de teología para Roma las cosas serían mucho más simples. No es a los teólogos, sino a la Iglesia de base a la cual Roma le tiene miedo.

S: ¿Qué es una Iglesia de base?

B: Es una forma nueva de ser-iglesia. Entre nosotros la iglesia ya no es una más o menos anónima sociedad, como en Europa y Norteamérica, sino una comunidad. Es lo mismo que fue en tiempos de Jesús. Los obispos bajan al pueblo y el pueblo asciende a los obispos.

S: ¿Cómo se ve eso en la práctica?

B: Tenemos 150.000 comunidades de base, donde la jerarquía tiene una actitud totalmente distinta a la que tiene en Europa. Los obispos van a aprender de los laicos. Nuestro principio es: "Lo que atañe a todos, debe ser decidido por todos".

S: Eso parece ser suficiente para que el Vaticano sentencie la teoría de la liberación, como fe pervertida e infiltrada. Seguramente hay algunos exponentes de la teoría, que corresponden a ese cuadro.

B: Yo conozco a la mayoría de los líderes del movimiento en Latinoamérica, y ninguno de ellos está retratado en esa caricatura. No conozco a ninguno que niegue la divinidad de Jesucristo, el valor de la Cruz o la presencia de Dios en la Eucaristía. Eso sería impensable. Nosotros estamos y vivimos con el pueblo, del cual salimos.

S: ¿Eso quiere decir que esos problemas dogmáticos como los que azotaron a un Hans Küng, las diferencias que el clero intelectual europeo tiene con sus jerarquías, son para Uds. cosas de segunda importancia?

B: Sí. No nos gusta esa teología de avanzada.

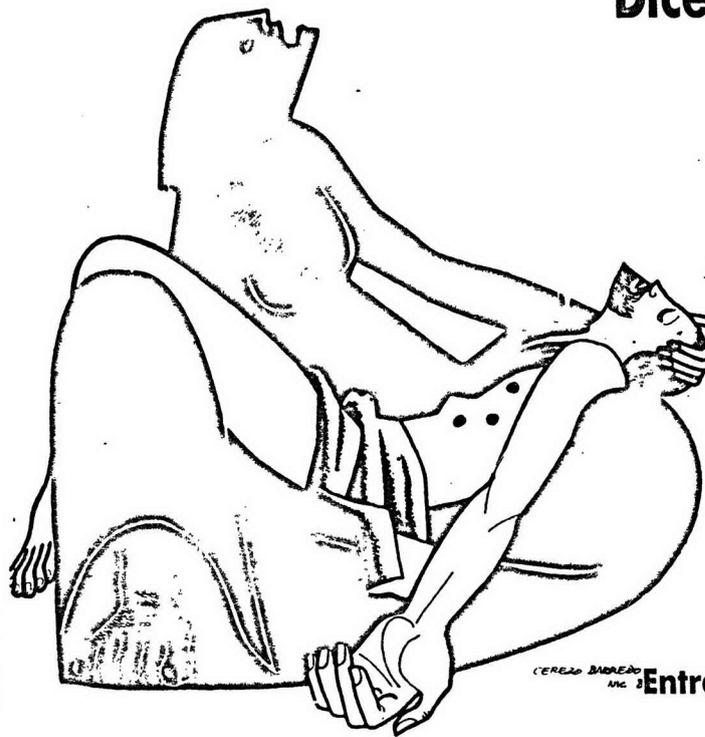
S: ¿Eso quiere decir que en el sentido de la teología europea, Ud., es un conservador?

B: Me parece que conservador es un término inadecuado. Nosotros vemos las cosas desde la perspectiva del pueblo y nuestros enfoques no son fruto de altas elucubraciones. A nosotros la Biblia nos basta para enfrentar nuestros problemas.

S: Por otra parte, hay en Suramérica sacerdotes que ven en Cristo un "libertador" ya no espiritual, sino de los males de este mundo. ¿No le parece comprensible que el Vaticano intuya ahí una perversión de la fe?

El franciscano brasileño Leonardo Boff fue llamado por Roma al tiempo que la Santa Sede publicaba un documento sobre su controvertido punto de vista respecto de la Iglesia frente a los conflictos sociales en el Tercer Mundo.

Dice teólogo de la Liberación:



'NO SOY

Entrevista de Birgit Kraatz y Manfred Mueller

B: Yo mismo expuse en mi primer libro: "Jesucristo el libertador" la opinión que Cristo se hizo hombre, no solo en el sentido abstracto, sino también en el real, para poderle ayudar al hombre. Los cuatro Evangelios nos cuentan la historia de un hombre vivo, real, que creó grandes esperanzas y que tuvo muchos seguidores. Esto originó sus conflictos con los centros de poder y por eso tuvo que morir.

S: Eso se oye como si Jesús hubiera sido el primer luchador de clases.

B: Supongo que Ud. se refiere a la imputación que nos hace Roma de estar infiltrados por el marxismo. La realidad es que el marxismo es para nosotros asunto de muy secundaria importancia.

S: Ud. ha admitido que el marxismo le es útil como herramienta de análisis.

B: El marxismo es el concepto socio-político peor interpretado de toda la historia. Su solo nombre origina películas de interminables desfiles de encadenados en horriblos gulags siberianos. Lo que nos interesa del marxismo no es su ideología. Nos interesa lo que nos pueda enseñar, para poder sacar a nuestro pueblo del atolladero en que está metido. Esa opresión no cayó del cielo, es fruto de la formación histórica de nuestra sociedad, bajo el capitalismo y sus mecanismos. El análisis marxista puede ser una herramienta para poner al descubierto los procesos históricos que han arrastrado al 80% de la población latinoamericana a la más absoluta miseria.

S: El Vaticano dice que el mal no solamente se puede buscar en las estructuras capitalistas, con las que Ud. explica el origen de la pobreza.

B: Roma no dice eso.

S: Textualmente: No se debe encontrar el mal, preferencialmente en las estructuras económicas y sociales, como si todos los males tuvieran su fuente y razón en esas estructuras".

B: En el papel que me mandó el Vaticano, el marxismo es presentado como lo era todavía en vida de su gestor; en aquel entonces todavía solían restarle su condición de ciencia.

S: No son pocos los que aún hoy le niegan esa condición. ¿Por qué usan Uds. el marxismo como instrumento de análisis? No cree Ud. que serían más adecuados los métodos sociológicos de Max Weber, o aún la Doctrina Social Católica?

B: El concepto Doctrina Social Católica, dice en sí mismo que no es más que eso: Una doctrina. Conceptos valederos sobre doctrinas, es asunto que requiere

tiempo, ya que esas suelen ser de muy lenta decantación (como lo muestra el caso Galileo). Pero el problema de nuestro cada día con los pobres, nos obliga a ver las cosas con los ojos de los pobres.

S: ¿Y qué ve el ojo del pobre?

B: Una horrible realidad. La tradición marxista nos ha legado algunos parámetros conceptuales que nos ayudan en nuestro trabajo. Hasta ahí llega nuestro contacto con el marxismo. Debo suponer que el redactor del documento romano, no quiso entender esto.

S: El Vaticano afirma que por su particular estructura, en el marxismo no es separable el uso del análisis de la tendencia general del movimiento. Es decir: si uno usa parámetros marxistas, necesariamente tiene que ser, o tiene que volverse ateo.

B: Exactamente eso mismo afirma la Academia de Ciencias de la Unión Soviética. Pero conceptos stalinianos emitidos en San Pedro son pan de cada día.

S: ¿Qué quiere Ud. decir con eso?

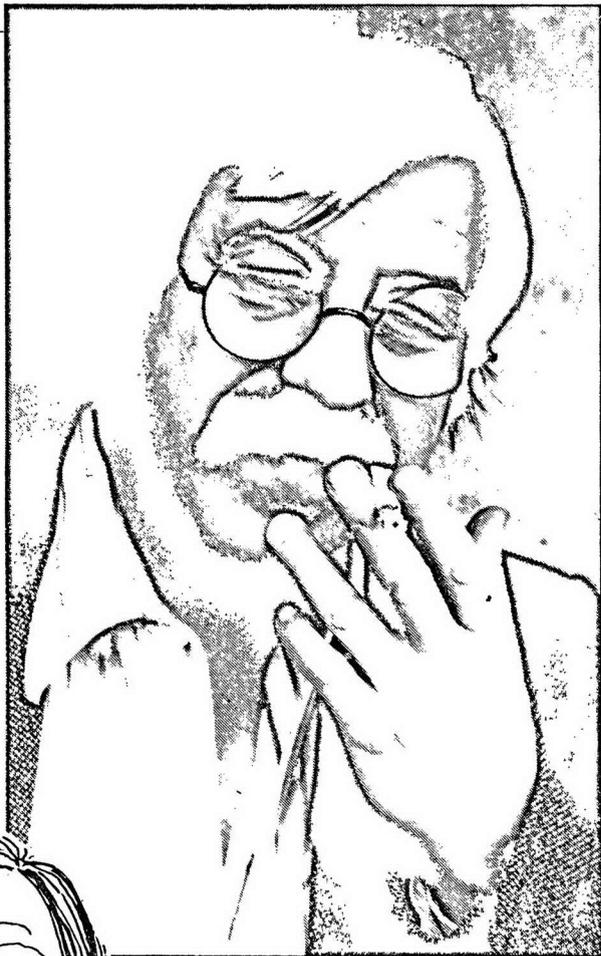
B: Seamos francos: hay muchos teóricos que han sabido separar la paja del trigo, sin dejar por eso de ser marxistas. Antonio Gramsci fue uno. Muchos disidentes de Hungría y de Checoslovaquia (probablemente Lukács) han criticado las flaquezas en los sistemas del Este, sin dejar por eso de ser fieles a sí mismo. La jerarquía católica vive metida dentro de un país donde hace lustros se viene practicando un muy fructífero diálogo, entre laicos católicos y marxistas; pero para mí Brasil se niega a aceptar lo mismo.

S: Católicos laicos y el Vaticano no son lo mismo.

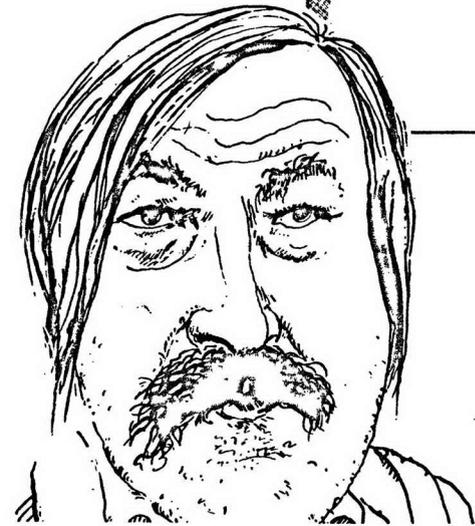
B: A mí no me parece tan difícil todo esto. Acá en Roma, hay una iglesia: Santa María degli Angeli, construida íntegramente con ruinas de templos dedicados a dioses paganos. El obelisco en la Plaza de San Pedro fue hecho bajo la tutela de extraños dioses de una cultura ya perdida en el tiempo. Encima clavaron una cruz y listo.

S: ¿Cómo se puede trazar una frontera entre religión y revolución, cuando en Suramérica hay curas a la cabeza de movimientos revolucionarios, algunos de ellos fusil en mano?

B: Curas fusil en mano quedan muy pocos. Hace 20 años, en tiempos de Camilo Torres, había una tendencia hacia esa especie de maniqueísmo, pero hoy en día son muy escasos. Hay, eso sí, curas en actividad política, pero ninguno a nivel partido.



El escritor alemán Gunther Grass



David Sobrevilla

forma y contenido, encuentro que la plantea Ud. en forma un poco escolar como habitualmente hacen los germanistas alemanes. En cualquier caso: un contenido exige siempre una forma determinada. A mí se me presenta inicialmente un tema como un molusco inaprehensible, como un desafío que se me plantea. A continuación, y si me decido por este tema, busco darle una forma o estructura apropiadas. El resultado final me lleva a contradecir el vago carácter inicial del tema, imponiéndole una estructura espacial y temporal muy determinada. Pero para llegar a este resultado debo hacer una experiencia terrible: la angustia de tener que encontrar una forma para un cierto contenido puede llegar a ser tan posesiva que uno pierde la noción de sus vivencias personales pasadas y las de las futuras. A lo que admito que siempre me he negado es a la experimentación vacua por la experimentación misma.

DS. Ud. ha criticado a veces la herencia dejada por Hegel a los alemanes: la tendencia al idealismo (alemán) que les impide ver la realidad. Pero encuentro que esta crítica es en parte unilateral: Hegel también escribió que la historia es el progreso de la conciencia de la libertad. ¿Qué opina Ud. al respecto?

G.G. A lo que me opongo es a la pretensión de Hegel de estar iniciado en los secretos del Espíritu Universal, a su afirmación de que la historia tiene una meta y que él la conoce, a su defensa de que todo lo que sucede históricamente tiene un buen sentido. A la muerte de Hegel, el hegelianismo fue asumido por los hegelianos de derecha y de izquierda, gestándose posteriormente dos clases de extremismos. Hitler ordenó cremar a los judíos y Stalin asesinar a los campesinos kulaks. El hegelianismo fue el instrumento apropiado para justificar todos estos crímenes: se los planteaba como objetivamente necesarios por lo que había que ejecutarlos.

DS. Pero si Ud. rechaza una visión de la historia como la hegeliana también tendría que rechazar la filosofía de la historia cristiana que está a su base; Karl Lowith ha mostrado que con respecto a la idea del sentido de la historia, Hegel todo lo que hace es secularizar un planteamiento que ya se daba en la patrística cristiana.

G.G. En efecto, y también en la escolástica. Mire, mi visión de la historia es en realidad profundamente pesimista y ha sido muy influenciada por Schopenhauer. Influencia a la que se agrega la dejada en mí por las lecturas de tres libros que devoré a los 23 y 24 años entre 1949 y comienzos de 1951. El primero de ellos es *El mito de Sísifo y el hombre rebelde* de Albert Camus. De este libro lo que aprendí es que la historia no tiene una meta final, y que no consiste sino en empujar una piedra que eternamente vuelve a rodar hacia abajo. El segundo es *1984* de G. Orwell, que me mostró los aspectos terribles del totalitarismo. Pero debo añadir que en el caso de Orwell, no me impresionó solo *1984*, sino también la biografía de su autor: el hecho de que Orwell fuera primero comu-

nista y que, posteriormente, al enterarse de los horrores del stalinismo, tuviera el coraje de denunciarlos, lo que le costó vivir aislado en Inglaterra, porque era ingrato a la derecha y sus ex-compañeros marxistas lo miraban como un renegado. Y el tercer libro que me marcó fue *El pensamiento seducido* de C. Milosz, que muestra la fascinación ejercida por la oposición entre lo racional y lo irracional. Todas estas influencias son las que han generado en mí un antihegelianismo con respecto a la vida práctica.

En los próximos meses quiero dictar en Berlín un curso sobre "La crisis del Iluminismo", en el cual deseo investigar esta cuestión: ¿cuándo comenzó a estrecharse nuestro concepto de razón, de modo de no llegar a comprender hoy en día otra cosa sino lo que es aprehensible técnicamente, los resultados pragmáticos? Quisiera confesarle que una parte de la motivación para este curso procede de la lectura del libro de Peter Sloderdijk *Crítica de la razón cínica*, al que encuentro muy sugerente.

DS. Pero la idea del estrechamiento de la razón a lo puramente técnico y pragmático, ¿no está ya en el libro de Max Horkheimer "Crítica de la razón instrumental" y también en la "Dialéctica del Iluminismo" de este autor y Theodor Adorno?

G.G. Así es, pero yo quiero examinarla de otra manera.

DS. Ud. ha sostenido en diversos lugares que lo único que une hoy en día a los dos Estados alemanes es su cultura, en especial su literatura.

G.G. El día de hoy hay un solo pueblo alemán separado en dos estados diferentes. Los intentos emprendidos en el pasado para unificar estos estados han fracasado, y yo hace mucho que he sostenido que los alemanes debemos renunciar a la idea de una reunificación. Pero si el pueblo alemán tiene que acostumbrarse a la idea de vivir separado en dos estados, surge el peligro de que un día se generen también dos tradiciones diversas, gestándose dos naciones diferentes. Lo único que realmente tenemos en común en los dos estados alemanes actuales es —además del alemán que también se habla en Austria y Suiza— nuestra cultura y literatura, las que constituyen la base apropiada para seguir manteniéndonos como una sola nación. Encuentro por ej. muchos rasgos comunes entre la literatura de Christa Wolff en la República Democrática Alemana y la mía en la República Federal de Alemania. Brandt no solo hizo parte de su política la renuncia a la idea de reunificación, sino que propugnó en sus tesis de Kassel una "Fundación alemana" que fuera sostenida por ambos estados alemanes y que asumiera las tareas derivadas de contar con una sola cultura común. Pero problemas de diferente índole —políticos, financieros, organizativos— han impedido llevar adelante este proyecto, lo que deploro profundamente. Pienso que en principio nada se opone a que se lo realice, y no lo creo ni "idealista" ni "fantástico".

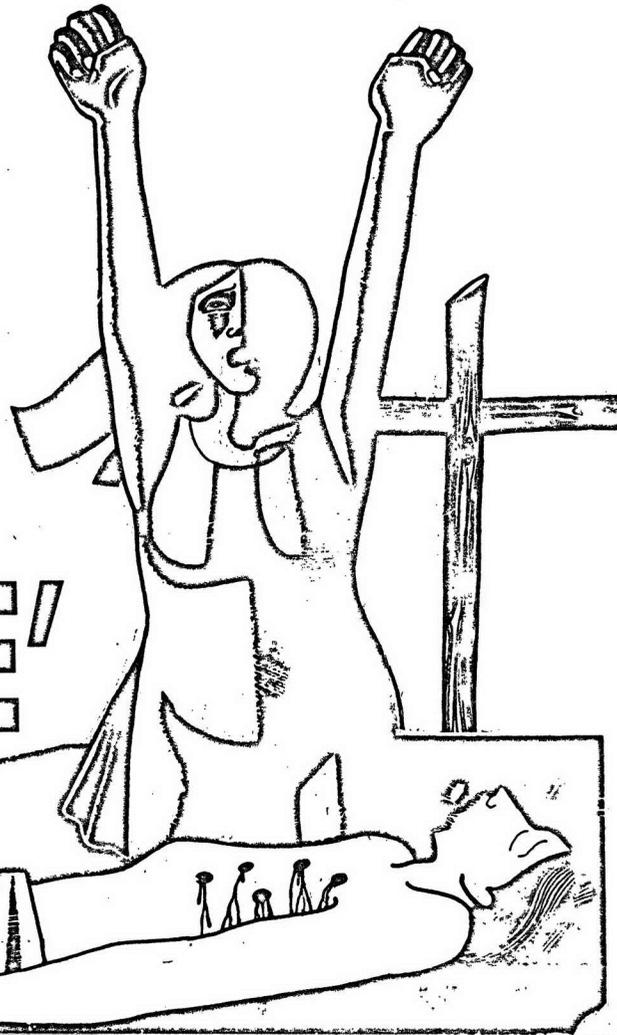
DS. Mario Vargas Llosa ha escrito recientemente que Ud. debe haber sostenido —no le consta que lo haya hecho— que Cuba y Nicaragua son dos modelos que muestran a los pueblos latinoamericanos el camino a seguir para salir del subdesarrollo. Vargas Llosa añadía que, en caso de haber Ud. sostenido lo anterior, le causaría una profunda extrañeza, porque es público y notorio que Ud. propugna un socialismo democrático para Europa. Esto mostraría que los escritores europeos a veces juzgan las situaciones políticas con un doble rasero: defienden la democracia para sus propios países, pero son partidarios de un modelo autoritario para el Tercer Mundo.

G.G. Visité Nicaragua y escribí un artículo que se denomina "En el antepatio de los Estados Unidos". Todo lo que allí sostuve es que la cercanía de Nicaragua a los Estados Unidos crea problemas inexistentes en otras latitudes, al igual que la proximidad de muchos países a la Unión Soviética. Que el experimento que se está realizando en Nicaragua me parece ser una combinación de socialismo y cristianismo, y me hace albergar muchas esperanzas. No mencioné a Cuba en este contexto. Y por cierto: no se me ocurrió dar consejos a los países latinoamericanos a los que nunca he visitado —a excepción de Nicaragua y a los que, por lo tanto, no conozco. Por lo demás, no es la primera vez que hago la experiencia de que escritores a los que aprecio y que sé que en el fondo tienen una posición socialista en un sentido amplio, cometen el error de adoptar una postura ideológica anticomunista en medio de la discusión con otros escritores más ortodoxos. Espero que este no sea el caso de Mario Vargas Llosa, como sucede con otro de los grandes escritores latinoamericanos. De cualquier manera: no es mi caso. Soy un adversario del comunismo, pero no he incurrido en la falla de construirme una ideología anticomunista, pese a

"Hicimos muchas gestiones para que Solchenyzin pudiera salir de la Unión Soviética y al final lo logramos. Pero no puedo estar de acuerdo con su anticomunismo"

haber discutido con escritores comunistas. Sostuve por ej. un largo intercambio epistolar con el escritor checo Pavel Kohout, quien en un comienzo era un militante comunista convencido; y tuve la satisfacción de comprobar cómo, posteriormente con ocasión de la primavera de Praga, pasó a ser un defensor de un socialismo democrático. Es que en el caso de Kohout el sistema había aprovechado su idealismo para engeguercerlo transitoriamente, pero luego cambió de posición con ocasión del experimento checo. Un ejemplo de los daños que puede causar el anticomunismo militante lo da Solchenyzin. Admiro su coraje para no doblegarse ante el sistema stalinista. Heinrich Boll, yo y otros escritores —alemanes y de otros países— hicimos muchas gestiones para que pudiera salir de la Unión Soviética y al final lo logramos. Pero yo no puedo estar de acuerdo con la cruzada anticomunista de Solchenyzin. Estimo que comete un error explicable pero profundo.

Leonardo Boff



UN HEREJE'

• (Adaptado de Der Spiegel).

S: Suponemos que Ud. desapruueba el ultimátum a los jerarcas-curas nicaragüenses.

B: No se trata de que lo apruebe o lo desapruuebe. Tan solo que con el historial político del Vaticano, ese documento tiene un intenso almizcle a tartufismo. Los curas nicaragüenses no hacen nada distinto a lo que el Vaticano ha venido haciendo desde hace marras. La Iglesia debería estar contenta en que tiene arte y parte en el parto de un nuevo sistema social.

S: Pero el derecho canónico prohíbe a los sacerdotes aceptar cargos públicos. ¿Por qué hacer una excepción en Latinoamérica?

B: El derecho canónico adolece de problemas articulares. Mucho ácido úrico.

S: La Curia dice que la teoría de la liberación lleva inexorablemente a la violencia. ¿Ud. qué dice de eso?

B: Creo lo contrario. Cualquier analista que conozca de cerca la situación de mi país sabe que la iglesia del pueblo ha detenido la explosión social. Si no hubiera sido por nosotros la situación actual del Brasil sería la de una virtual guerra civil. Nosotros hemos sido el elemento moderador, y es una profunda y muy gratuita injusticia con nuestra iglesia de base el enrostrarle ser agente de violencia.

S: El Vaticano está preocupado por su radical toma de posición en pro de los pobres. Dice que Uds. se han olvidado de los ricos, y que ellos también hacen parte de la Iglesia.

B: Si los ricos se sienten excluidos de la Iglesia es por culpa de ellos mismos. Los ricos no son, ni tienen porque ser, los amos de la Iglesia, con poder para manipularla a su conveniencia.

S: ¿A Ud. le interesan los ricos, como cristianos?

B: También ellos tienen derecho a oír los Evangelios. Podrían ser muy buenos aliados del pueblo, pero dado a que para ellos la religión es más que todo asunto de forma, deberían mantenerse tras bambalinas. Diríamos que tenemos que abrir una opción de los ricos para los pobres y de los pobres para los miserables. Para los ricos pedimos conversión, para los pobres liberación.

S: ¿Ud. cree que haya ricos que entiendan ese mensaje?

B: Entre nosotros los hay. Sobre todo la clase media: médicos, abogados, profesores (teólogos?)

S: Todo lo que Ud. dice hace patente que entre la iglesia de base y la jerarquía se presenta un conflicto

de naturaleza tal, que tarde o temprano se ha de presentar una fisura, un cisma. ¿Ud. cree inevitable ese cisma?

B: Veo abrirse la iglesia en dos grandes tendencias: una, la iglesia monocentrista, organizada desde Roma, que todo lo quiere abarcar y disciplinar; la otra, la iglesia policentrista, con liturgia y teólogos locales. El Concilio Vaticano II apoyó esas Iglesias policentristas, pero eso no le gustó a organizaciones como el "Opus Dei", cuyas metas son la preservación de una iglesia que está comatosa. Las masas de Latinoamérica y de Africa quieren un Dios y una iglesia vivos, palpitantes. Un cisma lo veo inevitable si la jerarquía insiste en su política de avestruz. Sin embargo hay signos positivos y creo muy posible que presente una adaptación de Roma a las nuevas circunstancias.

S: Leyendo la Instructio del cardenal Ratzinger uno adquiere otras impresiones.

B: La realidad es que tenemos amigos en las altas esferas Vaticanas, tenemos cardenales y tenemos a la inmensa mayoría del obispado brasileño de nuestra parte.

S: Pero el Papa, no.

B: Bueno, el Papa nos ha apoyado con tibio entusiasmo. En Puebla nos dio un espaldarazo. En 1980 nos escribió una hermosa carta a las comunidades de base.

S: Eso hace 4 años.

B: El Papa es un mediador, un moderador; él está por encima de esas tensiones. No quisiera decir con eso que no es manipulable ni manipulado, pero hasta el momento lo hemos visto siempre como nuestro aliado.

S: Para serle sincero: no creemos que Ud. crea eso de verdad, Padre Boff. El Papa firmó ese documento contra la teoría de la liberación, y además criticó, durante su gira por Canadá, a su movimiento en forma particularmente severa.

B: La firma del Papa en un papel de esa naturaleza, es asunto de forma. Nada tiene que ver con la opinión personal del Pontífice. Tengo razones para pensar que él personalmente está distanciado de su contenido.

S: ¿De dónde saca Ud. eso?

B: Porque hemos sabido de un segundo documento, que en este momento está en elaboración, redactado por expresa voluntad del Papa, éste sí muy positivo.

S: ¿Muy positivo? ¿En qué sentido?

B: Se trata de una Encíclica, un documento mucho más obligante que una Instructio. Sabemos que el Papa piensa cambiar muchas actitudes oficiales actuales.

S: El redactor de la Instructio fue el cardenal Ratzinger, llevado de la mano de Juan Pablo II, al supremo contralor de la Iglesia. Independientemente de eso, es cosa sabida que son amigos íntimos.

B: ... sí, Su Santidad gusta mucho de teólogos alemanes... Le gusta el monolítico episcopado alemán. Ve a la iglesia alemana como un modelo para la iglesia europea.

S: Según informaciones que tenemos, el Vaticano usa preferencialmente teólogos alemanes para combatir la teología de la liberación.

B: Sí. Eso lamentablemente es cierto. Ratzinger estuvo en Bogotá, comisionado por el Vaticano para hablar con el cardenal Arns. Trajo consigo una agenda de 12 puntos dirigidos básicamente contra la Facultad de Teología de la U. de Sao Paulo, que es la única facultad que ha aceptado plenamente la teología de la liberación.

S: ¿Ud. abandonaría la Iglesia Romana, si las circunstancias lo forzaran a ello?

B: Me gustaría estar en ella para siempre. Además puede llegar el momento en que Roma tenga que pedir perdón.

S: Eso no lo vemos muy probable...

B: Saben, Roma es una cosa muy compleja. Tenemos muy buenos amigos allá, al día siguiente a mi reunión con Ratzinger, tuve una llamada del cardenal Pironio, quien me alentó a seguir adelante; seguir por mi camino, tal como me lo he trazado: "Lo estás haciendo bien, Boff", me dijo, "sigue así". Pironio fue el primero de nuestros simpatizantes que ha sido nombrado cardenal. También el cardenal Martini de Milán, ha expresado dudas en público, sobre el documento.

S: Ud. mismo ha bautizado a Roma como "la capital de la duplicidad".

B: Claro que acá hay mucha hipocresía. Pero Ud. debe tener en cuenta que una iglesia no es un partido político. Acá hay, siempre ha habido en mayor o menor grado, un cierto pluralismo. Acá conviven un Helder Camara con un cardenal Sales.

S: Eso debe radicar en la inseguridad frente a la Iglesia Brasileña, que ya representa el 43% del total de la iglesia latinoamericana, y en el año 2000 serán más de la mitad.

B: En el año 2000 2/3 partes de los católicos de este mundo, serán latinoamericanos, en una Latinoamérica donde la teoría de la liberación es ya la determinante. Que la mayoría de los católicos ya no viva en Europa y Norteamérica, tiene necesariamente que tener incidencia sobre los núcleos de poder, el Vaticano ya no será, al menos no en una forma tan determinante como ahora, el centro del poder real y menos aún, el punto generador de ideas.

S: ¿No sería ese el fin de la Iglesia Romana, como centro del mundo católico?

B: Yo me imagino a la Roma del futuro como un centro administrativo, pero el centro principal estará en poder de las iglesias de la periferia, allá donde se forman los grandes movimientos religiosos, desde siempre.

S: ¿Una reforma moderna?

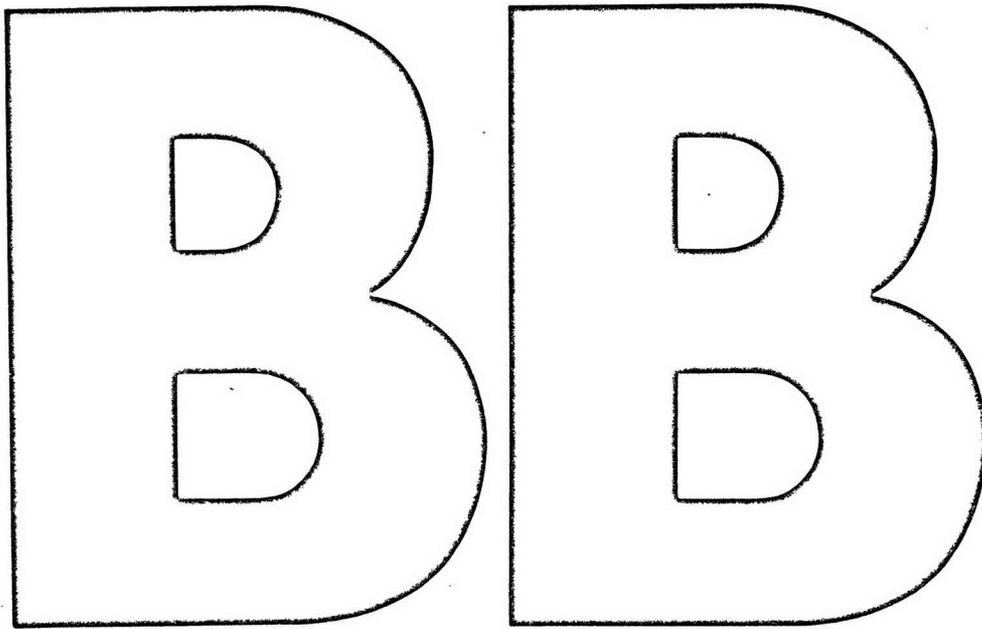
B: Pero una Reforma con futuro. No es posible describir en tiempo corto todo lo que se está gestando en la Iglesia del Pueblo en Latinoamérica.

S: Eso tiene inexorablemente que llevar a tensiones. La sola manera como el Vaticano está llevando adelante el asunto, da a entender que a Roma le interesa más una definición del poder político que la pureza del dogma.

B: Yo no usaría el término "poder político" pero le concedo que la idea de la aceptación de un pluralismo le está causando una cierta urticaria a los estratos más conservadores de la iglesia. Nosotros, en cambio somos de la opinión de que ese pluralismo es no solo una bendición, sino una "conditio sine qua non" para la subsistencia del catolicismo. Ese pluralismo salió del pueblo, de un pueblo que quiere un Dios que viva con ellos y que les ayude a enfrentar un destino árido como el sertón. Si Roma tiene problemas de adaptación a ese pluralismo, somos los primeros en ofrecernos a ayudar a solucionarlos.

S: La Iglesia Católica tiene ahora 2000 años. ¿Por qué no podría sobrevivir también una Teología de la Liberación?

B: Es cuestión de vida o muerte para la Iglesia, si acepta o no la iglesia de la periferia. Roma ya nada tiene que decirle a los desheredados de esta tierra. ■



Roger Vadim

Brigitte Bardot ha sido la actriz más espectacular del siglo. Fue la respuesta de Francia y Europa a las muñecas simbólicas del sex appeal de Hollywood. Su primer marido y quien como director la lanzó al estrellato, describe su personalidad. (Tomado de "Paris Match")

Los ciento cincuenta alumnos de la sección "Cine", de U.S.C., una de las dos grandes universidades de Los Angeles, aplauden calurosamente. Fecha: martes 4 de septiembre de 1984. Brigitte Bardot y la película "Y Dios creó a la mujer..." están en el programa de todos los cursos de cine en EE.UU., así como Juana de Arco y El Cid están en todos los liceos de Francia.

Más aún que para Francia, Brigitte Bardot es para el resto del mundo un mito, una leyenda. Con el general De Gaulle es sin duda la personalidad francesa más conocida fuera de nuestras fronteras desde la Segunda Guerra Mundial.

Marc Mancini, profesor de historia del cine, me había solicitado que presidiera el coloquio que debía seguir a la proyección. Recibo con bastante regularidad, de todos los extremos de los Estados Unidos, este tipo de invitaciones para la presentación de "Relaciones peligrosas", de "Barbarella" y, sobre todo, de "Y Dios creó a la mujer...".

La sección "Cine", de U.S.C., es la más prestigiosa entre las universidades americanas: Lucas, Spielberg, Milliés, entre muchos grandes nombres, se formaron allí.

El ambiente es simpático y desprevenido. Muchos de estos jóvenes, que no habían oído hablar de la película sino a sus padres, se sorprenden de la modernidad del carácter de Julieta (la heroína interpretada por Brigitte). Les extraña sobre todo que moralistas de cinco continentes hayan hablado, hace 27 años, de escándalo y pornografía.

Después de algunas preguntas de orden técnico e histórico, pronto me asaltan los jóvenes estudiantes con interrogantes más personales. No se tiene todos los días en la clase la oportunidad de obtener información sobre la vida íntima de una leyenda.

Un muchacho alto y desgarbado alza la mano.

— ¿Era ella, como Marilyn Monroe o Gina Lollobrigida, un fenómeno de fotogenia, o era tan hermosa en la realidad como en la pantalla?

— Era igual de hermosa a la lumbre de una fogata, bajo los proyectores o al sol del mediodía. Por cierto que yo no debería usar el imperfecto.

— ¿Qué edad tiene?

— Cumple 50 años el 28 de septiembre.

Silencio. La clase digiere la información.

— ¿Ha hablado con ella recientemente?

— Sí, hace dos semanas... quise verla en Saint-Tropez.

— Esta noche no. —Me respondió—. Contesto mis cartas. Más de 200. Y no tengo secretaria. Es duro pero debo hacerlo. No son cazadores de autógrafos quienes me escriben. Son amigos. Amigos que no conozco, pero que me conocen y me comprenden. Me animan en mi guerra en favor de los animales.

Mañana por la noche, ¿de acuerdo? Me llevas a un restaurante. Pasa por la Madrague hacia las ocho.

Al día siguiente, a la hora convenida, timbro en el portal de la Madrague.

— ¿Eres feliz?, me pregunta Brigitte.

Le hablo un poco de mi vida y agregó: ¿Y tú?

No es angustia sino una muda interrogación lo que leo en sus ojos.

— En cierta forma, soy más feliz que antes, me dice después de corto silencio. Tengo lo que quiero: paz. ¿Temas envejecer?

— En principio, no me entusiasma, pero al fin y al cabo la cabeza funciona, dejo regados a mozalbetes de 20 años cuando esquío en Mar de Hielo y hasta hay damas que no me encuentran mal.

Ella ríe.

— ¿Es curioso, no? Al cabo de 35 años de ser famosa, yo creía que la mujer quedaba definitivamente al margen. Voy a cumplir 50 y, sin embargo, muchos señores se interesan por mí.

Ello no significa que satisfago sus coqueteos, pero es agradable.

Me habla del hombre que comparte su vida (en forma más o menos asidua) hace varios años.

— Cada vez me entiendo mejor con él. Es una especie de tranquilidad que no había conocido jamás (vuelve a reírse). Hay que decir que mi vida sentimental ha sido accidentada.

Salen algunos clientes. Una dama de rostro agradable se aproxima a nuestra mesa.

— Señorita Bardot yo la admiro mucho. ¿Podría darme su autógrafo?

— Oh, no, señora, dice Brigitte. Ya no soy actriz. No doy autógrafos.

— Perdóneme, dice la señora, Ud. sabe... Ud. es... muy bella. Y se aleja.

— Iba a decir: todavía muy bella, observa Brigitte...

En la callecita que sube del puerto a la ciudadela, Brigitte abrió una tienda, única en su género. Un local de 5 metros por 3, lleno de fruslerías: una vieja bicicleta, tarjetas postales y fotos con dedicatorias, un vestido de "La Vérité", las bailarinas de "Vie Privée"... No voy, como Prévert, a recitar el inventario. Imagínese que Greta Garbo vende sus sombreros, John Ford su ojo de vidrio, W.C. Field su botella de aguardiente, o Marlon Brando su prótesis del "Padrino". Solo Brigitte es capaz de entregar al público, como en un Mercado de las Pulgas, la espuma de su leyenda.

La tienda le permite ayudar a sus amigos a ganarse la vida. No creo que ella obtenga el más insignificante provecho. Pero la idea de semejante comercio es significativa sobre el valor que otorga a sus años de gloria. Abandona la máscara que le habían puesto, a pesar suyo.

Solía decir: "Mi imagen de actriz era apenas una quimera. Vengan. Admiren los jirones de tela que Uds. me arrancaban de la piel. No son caros". La leyenda no es soberbia, sino noble.

Jamás ha engañado al público, a sus amantes. Atropejada por los hechos, ha atravesado el océano en embarcación de cabotaje. No estaba equipada para su genio. Pero ha sobrevivido a las tempestades.

Brigitte ha rodado con grandes figuras (recordemos algunos nombres: Jean Marais, Jean Gabin, Alain Delon, Sean Connery, Marcelo Mastroianni, Kirk Douglas, Gérard Philipe...) y con célebres directores de escena, algunos de ellos físicamente muy seductores. Sin embargo, en toda su carrera no se ha enamorado sino de desconocidos. Era alérgica a la celebridad y al poder. ¿Por temor? ¿Por deseo de dominar? No lo creo. Detestaba los corolarios del éxito: el arribismo, la vanidad, la mentira y, a menudo, la crueldad. La excepción —siempre hay excepciones— fue Gunter Sachs. El tenía el sentido del juego, del absurdo, de la amistad.

Un matrimonio aparatoso se celebró el 14 de julio de 1966.

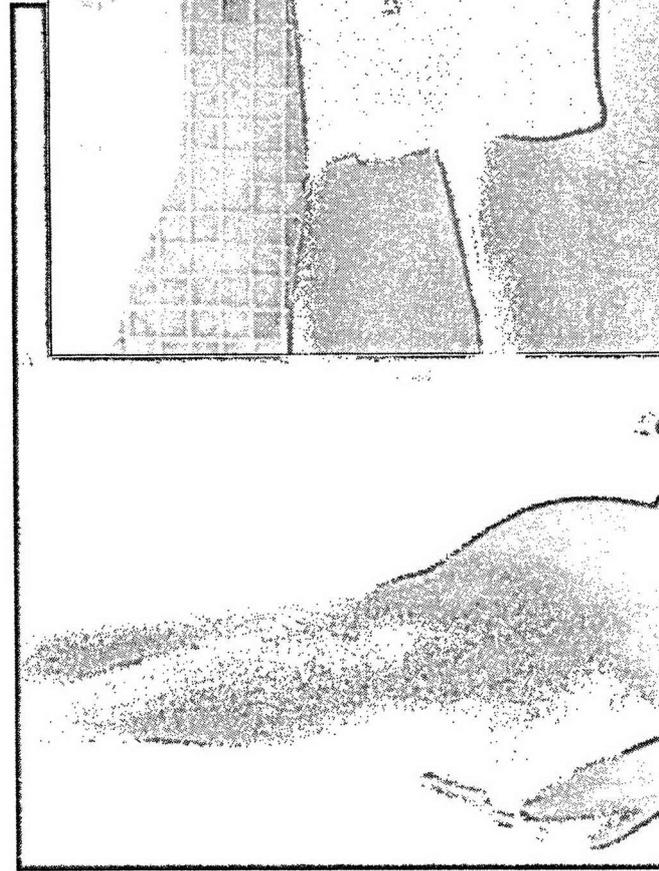
— No porque mi Teutón se interesase por la toma de La Bastilla, sino porque su número de suerte el 14, dice Brigitte. Con Gunter, por primera y última vez, vivió Brigitte como *estrella*: viajes en Boeing particular, Las Vegas, Mónaco... Gunter jugaba y ganaba, siempre con el 14.

Un día ella le dijo:

"Juega al 28, que es la fecha de mi nacimiento. Ganarás

Ella y él

Hace 30 años, en la espléndida gata, en abril estuvo m...
diada por el gallin...
vemos a la derech...
no es otro que el h...
dente de Francia...
Mitterrand.



El